

## EXPOSICIONES

### PEDRO RESTREPO PELÁEZ

Escribe: LUIS BOROBIO

En la sala de exposiciones de la Biblioteca "Luis Angel Arango", ha expuesto sus obras en el mes de junio, el pintor antioqueño Pedro Restrepo Peláez.

Se trata de un pintor en busca de un camino. La búsqueda es, no solo buena, sino totalmente necesaria para todo artista que quiera llegar a su madurez y encontrar la propiedad en la expresión artística de su espíritu. Sirvan estas palabras como justificación y aprobación a la heterogeneidad de las obras expuestas por Restrepo Peláez.

Sin embargo, la diversidad de estilos no corresponde a la diversidad de técnicas empleadas, de las cuales solamente los "collages" tienen personalidad claramente distinta. El hecho de reconocerles una personalidad distinta con relación a las demás obras no supone que representen ninguna novedad, ya que, tanto por el motivo como por la "manera", coinciden con las obras cubistas de principios de siglo.

Los óleos y las témperas, en realidad, no forman grupos aparte: la elección de la técnica no responde a una adecuación al motivo ni a una necesidad expresiva, ya que sus diferentes intentos artísticos se dan indiferentemente en ambos procedimientos. Tanto en unos como en otros (óleos y témperas), Restrepo Peláez muestra más inquietud por captar los efectos estéticos de las diferentes escuelas previamente establecidas, que por encontrar su propia expresión. Busca su camino más bien observando los caminos ajenos que enfrentándose sinceramente con su espíritu. Casi toda la pintura de Restrepo se mantiene en un esfuerzo por hacer compatible el cubismo con una manida intención expresionista.

La geometrización de la escuela cubista nació por unas exigencias de composición y por un afán de descubrir la estructuración geométrica del mundo; mientras que el tímido cubismo del pintor que nos ocupa busca geometrizar los objetos, pero sin que su geometría surja de ninguna necesidad expresiva, ni por la composición, ni por la construcción de las figu-

ras o de los ambientes. Busca el cubismo e imita a los cubistas; pero ni el es cubista, ni su pintura responde a los imperativos del cubismo. Los formalismos cubistas no informan su pintura, sino, solamente, los elementos —algunos elementos— de algunos de sus cuadros, con lo que sus obras adolecen de falta de cohesión estilística. No se atreve a llevar su cubismo hasta las últimas consecuencias, y en eso hace bien, porque —como he dicho— el cubismo no es su medio propio de expresión. Pero en estas circunstancias, la geometrización de ciertos elementos no tiene ningún objeto.

Mucho más inconexas, sin embargo, que sus veleidades cubistas son sus veleidades expresionistas. En el Expresionismo, la forma no es sino un accidente —un vehículo de la expresión— y, aunque sea un accidente necesario, nunca constituye —como en el cubismo— la característica definitiva de la escuela. Por eso, no se justifica adoptar formalismos expresionistas sin profundizar en su razón de ser expresiva. Restrepo Peláez barajas, con las formas cubistas, formas expresionistas; pero sin situarse en lo profundo de ninguna de las dos escuelas: las formas de su pintura no responden a una necesidad de expresión, sino a un mero capricho estético. Capricho estético que, por otra parte, no está exigido por la composición, ni por el dibujo, ni por la textura y el color.

Resulta difícil, dada la heterogeneidad de sus cuadros, el hacer un comentario general que abarque las distintas facetas de su pintura. Los dos retratos que presenta en esta exposición quedan totalmente fuera de lo que hemos dicho hasta aquí, y, por eso, merecen que los comentemos aparte. Son dos retratos en los que ha desorbitado las proporciones. El aumento de escala en un retrato puede justificarse cuando se busca una expresividad obsesionante con un alarde de técnica o con un hallazgo de composición. Puede ser también la manera de hacer ostentoso un virtuosismo pictórico por el tratamiento de la materia. Ni lo uno ni lo otro tienen los retratos de Restrepo Peláez. La composición es tímida —a pesar de su tamaño— y carece de interés; y, por otra parte, el gigantismo no hace sino acusar más la premiosidad técnica y la debilidad de la textura, y —sin añadirles nada— les quita esa familiaridad y compenetración con el personaje que debe tener todo retrato.

Es una exposición interesante, si no ya por la calidad de sus obras, sí al menos por tratarse de un pintor que, habiendo residido largo tiempo en el extranjero en donde ha mostrado su pintura en muchas exposiciones, era casi desconocido en Colombia.